

Espera un
momento, por
favor



www.axisnegocios.com

Inversionistas ricos salen de Chile, dejan atrás un agujero de 50 mil mdd

por Eduardo Thomson

FUENTE: Bloomberg

1 de feb, (Bloomberg) -- Chile, la economía más destacada de América Latina durante la mayor parte de los últimos 50 años y una de las favoritas de Wall Street, enfrenta en muchos sentidos un momento existencial.

Su constitución inspirada en Milton Friedman sigue intacta, por ahora. Pero prácticamente dondequiera que se mire, los otrora sacrosantos pilares del sistema de libre mercado del país, desde sus pensiones privadas y atención médica hasta cuánto grava el gobierno a las grandes empresas, están bajo asedio tras la elección del líder menos inclinado a las políticas de libre mercado de las últimas décadas.

Esto ha tenido un efecto congelante en la clase adinerada de aquí.

Desde el tercer piso de un amplio edificio de vidrio en el frondoso barrio El Golf de Santiago, Juan Ignacio Correa, socio de la oficina multifamiliar Avante, recordó cómo muchos de sus clientes solían mantener hasta 70% de su riqueza en activos locales y solo 30% en el extranjero, un nivel inaudito en otras partes de la región y una señal de confianza en el modelo económico del país. "Hoy es exactamente lo contrario", dijo Correa. "Hay miedo de lo que está sucediendo aquí".

Tan abrupto es el cambio en el sentimiento que, si no se controla, pone a Chile en riesgo de convertirse en un destino más latinoamericano de inversión problemático, similar a Brasil, México o Colombia, si no un paria del mercado como Argentina y Venezuela. Desde que millones de chilenos salieron a las calles en 2019 para protestar por la enorme desigualdad, una de las deficiencias más evidentes del sistema actual, y a exigir cambios en las políticas de libre mercado, los inversionistas retiraron más de 50 mil millones de dólares del país, de acuerdo con datos del banco central hasta septiembre. Eso equivale a aproximadamente una sexta parte de la producción económica anual de Chile.

Mientras el presidente Gabriel Boric presiona para, en sus palabras, "redistribuir la riqueza que producen los chilenos", el dinero continúa fluyendo por la puerta, aunque a un ritmo más lento que antes. Con el país enfrentando una combinación sin precedentes de agitación económica, social y política, los observadores de Chile dijeron que la fuga de capitales limitará significativamente la capacidad del país para seguir siendo la fuerza económica dominante en la región que alguna vez fue.

"La nueva realidad, en la que los inversionistas, las familias y las empresas ven que los riesgos son más altos, que la economía es vulnerable y que el escenario político es desordenado", está cambiando permanentemente la ventaja de Chile en el sesgo interno, dijo Sergio Lehmann, economista jefe del Banco de Crédito e Inversiones. "Conducirá a niveles más bajos de inversión y, por lo tanto, a una menor tasa de crecimiento a largo plazo".

Un representante del Ministerio de Hacienda de Chile declinó hacer comentarios.

Por supuesto, la capacidad de Boric para avanzar en su agenda populista se ha visto afectada en los últimos meses a medida que su índice de aprobación pública se hunde a un mínimo histórico y aumentan las críticas sobre el aumento de la delincuencia y la aceleración de la inflación.

Sin embargo, para la clase alta de Chile, eso es poco consuelo. El temor no es que Boric simplemente venga tras su riqueza, sino más bien que sus políticas pesen sobre una economía que el banco central predice que podría contraerse hasta

1.75% este año.

Eso contrasta con el llamado “milagro de Chile”, acuñado por Friedman para describir la rápida expansión económica de la nación después de que giró hacia políticas de mercado abierto, incluida la desregulación y la privatización en las décadas de 1970 y 1980 bajo el dictador Augusto Pinochet. El enfoque sobrevivió a líderes y partidos de todas las tendencias políticas después de que la nación se volviera hacia la democracia en la década de 1990.

Pero también ayudó a alimentar una gran desigualdad y, más recientemente, avivó el malestar social. A pesar de años de crecimiento económico constante, el país tiene una de las mayores brechas entre ricos y pobres entre las 38 naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

En los últimos meses, muchas de las compañías más grandes de Chile también comenzaron a reducir su exposición doméstica.

La Empresa Nacional de Telecomunicaciones vendió sus activos de fibra óptica a un grupo que incluye a KKR el año pasado, mientras que el proveedor de electricidad Enel Chile vendió sus líneas de transmisión a una unidad del Ontario Teachers' Pension Plan de Canadá y a Alberta Investment Management. SM Saam, una unidad del conglomerado Quinenco de la familia multimillonaria Luksic, vendió mil millones de dólares en activos portuarios y logísticos a Hapag-Lloyd.

A medida que llega el dinero de las ventas de activos, los accionistas y ejecutivos mostraron poco interés en reinvertir. Las 57 compañías del índice IGPA de Chile pagaron un récord de 10.9 billones de pesos (13.2 mil millones de dólares) en dividendos en 2021 y otros 10.6 billones de pesos en 2022, más del doble que los dos años anteriores, de acuerdo con Dolphin Markets.

La falta de nuevas inversiones está frenando las perspectivas a largo plazo del país.

El Banco Central de Chile redujo su pronóstico de crecimiento tendencial para la próxima década a 2.1 desde 2.8% en diciembre. También elevó su pronóstico para la tasa de interés neutral de la nación a 3.75% desde 3.5%.

“Chile está sufriendo una enorme pérdida de competitividad”, dijo Gonzalo Trejos, jefe de estrategia del banquero privado Quest Capital. “Esto significa que las cosas que parecen baratas en este momento pueden permanecer baratas durante mucho tiempo”.

Retorno lento

Aun así, algunos dijeron que hay razones para el optimismo.

Los chilenos rechazaron en septiembre, abrumadoramente, una nueva constitución apoyada por Boric que de acuerdo con los críticos habría restringido la inversión y el crecimiento, erosionado los controles y equilibrios esenciales sobre el poder y llevado a un aumento en el gasto fiscal.

“Debido al rechazo a la nueva constitución y otros procesos que se han moderado, hemos visto un lento retorno de dinero a Chile, especialmente para algunas oportunidades en el mercado local de renta fija”, dijo Gonzalo Córdova, gerente general de gestión de patrimonio de LarrainVial.

Otros, como Correa de Avante, argumentan que hay poco que sugiera que los inversores volverán a los mercados nacionales de manera significativa en el corto plazo.

“La mayoría de los inversionistas que sacaron el capital de Chile nunca lo traerán de vuelta”, dijo Correa. “¿Cómo se reconstruye la economía entonces? Con nueva riqueza local. Nuevos ricos. Y eso llevará mucho, mucho tiempo”.